COMPOLÍTICAS
Grupo interdisciplinario de Estudios en **Comunicación, Política y Cambio Social**

CIUDADANÍA, COMUNICACIÓN Y CIBERDEMOCRACIA
Una lectura crítica de la comunicación y el desarrollo social

Francisco SIERRA CABALLERO

INTRODUCCIÓN

Pensar en nuestro tiempo la comunicación y el desarrollo normativo de la democracia, desde el punto de vista de la ciudadanía, es imposible, como tarea intelectual, al margen de los procesos de reestructuración y transformación del *nuevo espíritu del capitalismo*. Si bien podemos hablar de *apropiación social* de las nuevas tecnologías o de socialización de los nuevos medios y mediaciones culturales en la era digital, tales procesos tienen lugar a partir de las contradictorias y conflictivas sobredeterminaciones de los procesos de subsunción de la sociedad entera por la lógica del capital. Este es el marco que orienta y da sentido a la lucha por la ciudadanía frente a las actuales asimetrías y desigualdades constituyentes del campo cultural. No podemos, en consecuencia, proponernos definir los retos democráticos del desarrollo de los medios y sistemas de información digital sin ser conscientes de las lógicas sociales que recorren y determinan tales procesos, salvo que repitamos la historia como farsa, tal y como sucediera con el desarrollo de la Comunicación Educativa y la expansión de la industria de satélites en los años sesenta al calor del paradigma dominante de difusión de innovaciones, o peor aún, que por mor de un prurito de modernidad mal comprendida, se obvie, inclusive desde la teoría crítica, tal centralidad cualitativa para continuar insistiendo en los tópicos de la falta de pluralidad y la hegemonía ideológica, propias de los medios analógicos tradicionales, sin asumir la potencia deconstructiva del pensamiento para el cambio social que subyace en las prácticas creativas de autonomía desplegadas a lo largo y ancho de los interfaces del nuevo sistema informativo.

Ciertamente, hoy por hoy, no es posible comprender y pensar las transformaciones en curso sin trascender las cosmovisiones convencionales que limitan el alcance y conocimiento de la nueva realidad emergente. Toda conceptualización teórica sobre el interfaz Ciudadanía/Nuevas Tecnologías de la Información debe, en coherencia, abordar en su radical singularidad, y desde el plano concreto de la inmanencia, el marco de conflictos y contradicciones que atraviesan la nueva división internacional del trabajo cultural, así como los

procesos de acceso y apropiación local de la tecnocultura, considerando desde una visión crítica el papel de las políticas públicas, y las nuevas formas de dominio y control social que inaugura el *Capitalismo Cognitivo*.

En las siguientes páginas, se presentan algunas ideas fundamentales a este respecto, enmarcando el eje central de los conceptos abordados en la experiencia reciente del 15M, desde una nueva lectura del *espíritu McBride* y los derechos culturales de la ciudadanía, acorde con la configuración y la naturaleza del ecosistema de las redes distribuidas de información y conocimiento.

DEL ESTADO DEL ARTE Y LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

La hipótesis fundamental de partida, ampliamente suscrita por la mayoría de estudios en materia de cultura digital y ciberdemocracia, es la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación ciudadana, como también desde luego la propia configuración del espacio público. Con la modernidad, tal y como ha sido reconocido por los estudios de Opinión Pública a partir de la década de los treinta, la información y la comunicación pública moderna van a desempeñar funciones fundamentales en la conformación del espacio común de deliberación y representación política. Desde entonces, es común reconocer que sin información y acceso al espacio comunicacional la libertad de expresión y otros derechos sociales tienden a ser conculcados. Hoy de hecho, la calidad de la vida democrática de una sociedad puede ser ponderada en función de la vitalidad y la propia diversidad del sistema informativo. La voluntad de saber sobre las condiciones y parámetros de la organización democrática de la mediación, en la teoría y sobre todo en el análisis empírico, ha sido por lo mismo ampliamente cultivada. Tanto que la Comunicación Política puede ser considerada una de las disciplinas y objetos de estudio más privilegiados en la investigación de la Comunicología, además de motivo recurrente de aceradas críticas y discusiones académicas especialmente en lo que se refiere a los problemas normativos derivados de la necesidad de regulación social y a las relaciones de mutua dependencia existentes, directa o indirectamente, entre el sistema social y el sistema público de comunicación. La amplia producción científica en la materia ha tendido como consecuencia a observar las diversas realidades de la comunicación política en función de los efectos, consecuencias negativas y dimensiones institucionales de la fenomenología de la cultura democrática mediatizada, dejando de lado aspectos significativos como la emoción, los imaginarios y representaciones de la cultura pública y, por ende, la participación que facilitan o restringen las mediaciones de las industrias culturales. Ahora, en la era digital, este olvido de la instancia subjetiva, vivencial y *reconstruccionista* de la mediación hoy viene dejando en evidencia la necesidad de un abordaje otro que, pensando críticamente, en lo concreto, las instancias de recepción, consumo y producción política de lo social mediatizado, trate de vislumbrar, en un sentido cultural más amplio, las mutaciones estructurales que las industrias de la comunicación impulsan en los modos de organización y las formas de acción colectiva contemporáneas que, entre otros procesos, facilita la apertura de nuevos procesos de

participación y desarrollo comunitario. De lo contrario, la investigación social puede terminar convirtiéndose, como en parte acontece con mucha de la producción bibliográfica en la materia, en mera panoplia de argumentos neodifusionistas de instituciones como la UE, al servicio de un discurso y política pública que tiende a identificar el papel estratégico de la Sociedad de la Información y del Conocimiento como el principal factor de progreso y desarrollo de un nuevo renacimiento democrático, una nueva era que liberará todas las potencialidades pensables en la ilustración, a condición, claro está, de cumplir punto por punto los lineamientos de la economía neoclásica en la salida a la crisis del modo de acumulación capitalista, por medio de la concentración de la inversión y el gasto público en el binomio ciencia-tecnología (I+D+i), concebidas éstas como vectores motrices de la nueva sociedad-red. Es en esta lógica discursiva de la Sociedad de la Información como ideología como hay que entender la referencia común de los estudios en nuevas tecnologías y desarrollo sobre la función provisoria de Capital Social que aportan los nuevos medios, así como las reiteradas referencias de los estudios de politólogos sobre la importancia de la confianza y el buen gobierno con las TICs, en lo que podríamos calificar, claramente, como una suerte de renovado nominalismo basado en la lógica de la racionalidad instrumental.

Ahora bien, por otra parte, la propia idea de Capital Social, implícita en los debates sobre Sociedad Europea de la Información, revela que, de uno u otro modo, existe, aún de forma embrionaria, como hoy se observa en movimientos como el 15M, un estrecho vínculo entre nuevas formas de *agenciamiento* y dispositivos digitales de representación, información y expresión cultural, en lo que Castells sintetiza como el gran salto de la *Mass Communication* al *Self Media*. Los nuevos medios digitales, la galaxia Internet, no sólo han fortalecido las formas de integración comunitaria. En la medida que han ampliado las formas y el grado de participación ciudadana de la población, las redes interactivas de comunicación social han transformado radicalmente las formas de sociabilidad y, paulatinamente, de paso, han horadado las bases institucionales del modelo centralizador y jerárquico de mediación de las representaciones sociales. Si observamos las nuevas experiencias de movilización y activismo social de redes como Anonymous, y comparamos las formas tradicionales de gobernanza con las nuevas lógicas de politización de lo social latentes en los procesos de articulación de las comunidades virtuales, parece lógico pensar, que, en la sociedad-red, la participación ciudadana es un indicador definitorio que da cuenta del mayor nivel o no de desarrollo. Y de ahí inferir, con autores como Putnam, que, de la mayor o menor disposición de capital entre diferentes colectivos de población, depende la crisis de confianza y la pérdida de autonomía de los actores locales. Pero al explicar la función socializadora de la cultura digital y, en general, de las TICs son numerosas las interpretaciones que conciben la nueva mediación como una variable que refuerza, junto a otros múltiples factores, ciertas tendencias que, entre otros efectos, inciden en el aislamiento y desconexión ciudadana, por el propio consumo de medios electrónicos como la televisión e Internet, en la medida que éstos tienden a separar a los miembros de una comunidad dada, estableciendo distancias e intereses disímiles contrarios, o al menos nada favorables a la vida en común. En esta línea, autores como Jorg Becker vienen insistiendo sobre la desconexión ciudadana y la *balkanización* del espacio público como principales efecto del aislamiento y atomización de los individuos consustanciales al nuevo entorno digital. Otras aportaciones como las de Pierre Lèvy

argumentan, en cambio, justamente lo contrario: la mediación tecnológica articula nuevas formas de sociabilidad, inaugura espacios y canales de interacción autónomos que pueden, y de hecho, consiguen revitalizar la democracia.

Hace una década, cuando iniciábamos nuestros estudios en esta materia, buena parte del debate teórico y académico sobre el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) partía de esta misma matriz o lógica interpretativa dicotómica, similar, en el fondo, a los términos de los célebres debates entre apocalípticos e integrados en torno a la cultura de masas. Pero desde entonces numerosos acontecimientos obligan a repensar categorías y modelos de análisis. La emergencia de nuevos procesos de participación local y global, en campañas como la elección del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, o el reciente movimiento 15M, han redefinido en buena medida el contexto social objeto de deliberación científica por parte de la comunidad académica, apuntando la emergencia de un nuevo orden y realidad. Hoy, sabemos por ejemplo, que la reivindicación por parte del nuevo netactivismo del derecho a la ciudad, que el ejercicio de la ciudadanía y el buen gobierno son, cada vez más, concebidos, necesariamente, como la construcción no sólo de un proceso de inclusión y socialización digital ante los intensivos procesos de cambio, sino sobre todo como un proceso de lucha y apropiación por recursos difusos como Internet, de lucha por el código, que exige una mayor permeabilidad y apertura cognitiva de la investigación si quiere capturar o percibir el uso múltiple y variado de la información y el conocimiento por los actores sociales. Como advierte Negri, hoy asistimos a la proliferación de una nueva *complejidad colectiva múltiple*, y una crisis de la representación, que demandan del pensamiento y la teoría social, más aún desde una perspectiva crítica, nuevos parámetros y categorías, tal y como apuntan en su descripción de la revolución y las multitudes inteligentes, Negri y Hardt (Hardt/Negri, 2011).

En el nuevo modelo de mediación social, el conocimiento de las transformaciones en curso que introduce la cultura digital exige una práctica teórica bien distinta. No sólo están en crisis las formas de gubernamentalidad y las lógicas de concepción del desarrollo. Las redes y el lenguaje común de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de anclaje de la experiencia que deben ser repensadas desde una cultura de investigación dialógica, una concepción inmanentista del acontecimiento y la ruptura con la producción mediática estandarizada en función, desde luego, de una lectura *creativa* e *indiciaria* del pensar y definir el ser digital. Más aún, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social.

Comenzaremos por lo primero que, en realidad, comparte la misma matriz política y cognitiva. En nuestra era, cada vez es más notoria, políticamente, la pertinencia de repensar y discutir los métodos y criterios de evaluación de los procesos de modernización tecnológica, discutiendo cómo evaluar y definir indicadores en materia de innovación que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno y *sistemas dialógicos* de interacción y construcción de lo común, entendiendo que el problema estratégico de las políticas locales hoy día, en la era de la

globalización, es justamente cómo evaluar y definir la participación para una nueva *gobernanza* que impacte favorablemente en los procesos de desarrollo comunitario autónomo desde una firme apuesta por la democracia participativa y pluralista en la era de la *cultura como recurso*. Pues del conocimiento concreto de las nuevas formas de construcción de la ciudadanía en los procesos de desarrollo urbano y rural a través de las nuevas tecnologías de la información se infieren lógicas diferentes de construcción del espacio y la subjetividad política que han de ser repensadas y que, lamentablemente, la investigación poco o nada está contribuyendo a abordar, bien por los cercamientos y fracturas disciplinares, bien por la racionalidad eficiente y el dominio del paradigma informacional en el estudio de la mediación o, como en parte se observa, por la herencia colonial de un modo de producción del conocimiento positivo e individualista metodológicamente, en lo que Edgar Morin critica como pensamiento bárbaro y egocéntrico.

Sostener esta cultura cartesiana en los modos de pensar y describir al actor-red es cuando menos incongruente y/o extemporáneo. Pues la nueva configuración sociopolítica de la era digital exige, antes que cualquier otro principio o norma, asumir, con todas sus consecuencias, la complejidad de los flujos transversales de información, y de conocimiento, que permean e impregnan todos los órdenes y dimensiones de la vida social y cotidiana de la población. Y esta cuestión, la segunda enumerada más arriba, no puede ser postergada sin consecuencias políticas en el Capitalismo Cognitivo.

Una revisión sucinta de los trabajos de campo y estudios empíricos en la materia constatan que existen algunas transformaciones sustanciales experimentadas en el campo de la comunicación que, como argumenta la investigación administrativa, inciden en la recomposición de las esferas públicas y privadas, y que, añadiríamos nosotros, tienen como consecuencia la crisis del concepto de servicio público y la progresiva individualización y vaciamiento de los vínculos comunitarios, al tiempo que, contradictoriamente, se observa:

a. La multiplicación de foros de discusión y el desarrollo de espacios de expresión y visibilidad social de grupos de población tradicionalmente excluidos de los medios convencionales de información.

b. La proliferación de grupos y colectivos sociales de movilización e intervención política.

c. Y el desarrollo de experiencias participativas de creatividad social en el uso y apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo comunitario.

Esta particular dialéctica de la revolución digital tiene lugar en un proceso en el que, sin embargo, ante la crisis de representación y *gobernanza* al calor de los procesos intensivos de transformación global del capitalismo, las autoridades locales, y en general la Administración Pública, apenas han explorado las potencialidades emancipatorias que permitirían reinventar la democracia local y la representación a escala global en lo que el movimiento del 15M denomina

Democracia 4.0. Los resultados arrojados en trabajo de campo indican que frente al Uso Avanzado de los Sistemas de Información y Representación Social las autoridades locales siguen ancladas en el Uso Subdesarrollado de las Tecnologías Desarrolladas, reeditando la idea republicana y conservadora de Madison, justo cuando la democracia más requiere innovación, una nueva ciencia basada en la participación creativa, en la autonomía social, sin la mediación instrumental y limitada de la comunicación como dominio que restringe, de acuerdo al paradigma de la representación, las formas de acceso y control social de la mediación (Sierra, 2011).

En el contenido y tensión de la que es portadora esta paradoja podemos situar la crítica a las deficiencias del modelo representacional observadas durante nuestro trabajo de campo, ante la intensificación a escala geométrica de los procesos de globalización y sus efectos colaterales en el plano local, entre ellos la susodicha desconexión de los ciudadanos, la falta de compromiso cívico o la negación directa a participar de los tradicionales modelos de mediación, claramente inadecuados en la cultura y formas interactivas de la era digital.

La prevalencia del modelo o paradigma informacional de gestión y organización de la comunicación pública moderna, y la propia concepción científica de la Comunicología, está siendo, no obstante, impugnada en la realidad por prácticas sociales y actividades de interacción política lábiles, fluidas, empoderadas, por dinámicas de construcción y cooperación social como, por ejemplo, la conectividad y el activismo de los nuevos movimientos sociales, que cada vez más utilizan las herramientas telemáticas como recursos de información y organización interna. La propia conexión entre asociaciones civiles y grupos específicos de población liderada por el denominado Tercer Sector comienza incluso a pensar una economía social de la comunicación, mientras traza nodos y macro-redes articuladas a escala internacional, o experimenta nuevas modalidades de intervención sociopolítica en el ciberespacio. “Los media interactivos, las comunidades virtuales desterritorializadas y el auge de la libertad de expresión que permite Internet abren (en este sentido) un novedoso espacio de comunicación, inclusivo, transparente y universal, llamado a renovar profundamente los diversos aspectos de la vida pública en el sentido de un mayor incremento de la libertad y la responsabilidad de los ciudadanos” (Lévy, 2002: 9).

Si algún sentido tiene apostar por la participación como principio rector de la democracia y el desarrollo local, es justamente porque se concibe la comunicación como contexto y horizonte de progreso para favorecer las relaciones anticipatorias y liberadoras, porque se aspira a promover relaciones de cooperación y formas de ciudadanía activa, porque, en suma, se apuesta por activar las relaciones de confianza y el interés público a partir de los contextos locales y los mundos de vida. El desarrollo social de las NTIC y las categorías y protocolos de análisis en esta materia deben, por consiguiente, ajustarse a los procesos de apropiación social por la comunidad, a las necesidades radicales de

expresión y desarrollo cultural de los sujetos, así como a los retos económicos-políticos de interés y dominio público, pensando la participación y las posibilidades abiertas por los nuevos medios digitales como un proceso de construcción colectiva del desarrollo y el conocimiento, basado en la cooperación, la organización de redes cívicas y el diseño de los planes de cambio social a partir de la creatividad individual y colectiva de los actores locales.

HACKEAR EL ESPACIO PÚBLICO, PENSANDO EN RED

En la materialización de los procesos de transformación de la revolución digital, hemos reseñado cómo algunos estudiosos, incluso desde una perspectiva crítica, apuntan la constatación de vaciamiento de lo público como consecuencia de la proliferación televisual y la colonización de los mundos de vida. Pero, como todo proceso contradictorio, otras interpretaciones demuestran, por el contrario, la relevancia de las nuevas tecnologías en el desarrollo de experiencias de *empoderamiento* local. La cuestión que dirime el citado diálogo improductivo entre tecnofóbicos y tecnofílicos es demarcarse de tal dicotomía estéril para pensar sistémicamente y hackear las mediaciones, identificando el grado de interconexión, la extensión y calidad de la redes, pensando, en fin, desde el lenguaje de los vínculos, la calidad y complejidad de la participación. Es cierto que uno de los problemas de las nuevas tecnologías, tal y como apuntábamos citando a Jorg Becker, es precisamente la fragmentación, " al liberarse las conexiones sociales de las limitaciones del tiempo y espacio, las TIC podrían crear una sociedad dominada por grupos de interés encerrados en sí mismos, lo que daría lugar a la denominada balkanización del interés público (Van Bavel/Punie/Tuami, 2004: 3).

Si bien Internet personaliza, vincula y reconoce los nuevos "agrupamientos sociales", las formas moleculares de enunciación y *agenciamiento* colectivo, también la red desestructura y desvertebra los proyectos políticos como horizonte vital. "El sistema teledemocrático tendería (así) a vaciar de contenido y, a la larga, a abolir las estructuras y relaciones asociativas y comunitarias de carácter intermedio entre el Estado y el individuo en las que el hombre, en cuanto ser social, se realiza" (Pérez Luño, 2004: 85). Por ello, frente al enfoque de los procesos comunitarios de adaptación de las nuevas tecnologías con participación ciudadana, implícito en la noción de Capital Social y la tradición de la que es heredera, es más pertinente definir tales procesos de cambio, más allá del individualismo metodológico, en términos de innovación o *apropiación social* desde una mirada estructural, y en la misma medida, siguiendo a Bourdieu, estructurante. En este sentido, una de las lecturas más productivas del diagnóstico sistematizado en el estudio de campo sobre la materia, tal y como hemos comprobado, es la importancia de visibilizar los modelos de democracia local a través de Internet fortaleciendo el capital simbólico en la apropiación de las

nuevas tecnologías a partir de la cultura y la práctica de participación de la ciudadanía. Cabe por ello distinguir a este respecto entre Capital Social (lo que Cees Hamelink denomina Capital Informacional) y Cultivo Social (la cultura, y desarrollo de redes ciudadanas articuladas como tramas de sentido, en las comunidades, más allá de las condiciones objetivas o materiales) (Vizer, 2003). Ambos componentes deben ser considerados en la extensión de las nuevas tecnologías para una ciudadanía activa, especialmente el Cultivo Social, por cuanto constituye la trama expresiva de formaciones de sentido en la vida cotidiana que permiten formas organizativas de calidad y complejidad superior, transformando a los actores sociales en agentes activos del cambio del entorno a partir de su propio conocimiento y praxis creativa.

En este desplazamiento del punto de observación, conviene asumir una visión cultural de la fenomenología de la economía moral de la multitud inteligente que la literatura historiográfica, antropológica y socioempírica viene aportando muchos años antes incluso que la propia existencia de Internet. Así, por ejemplo, a partir de Michel de Certeau, entendemos que los procesos de inclusión digital deben ser, sobre todo, concebidos como procesos de empoderamiento. Desde este punto de vista, el concepto de "apropiación" vincula procesos abstractos y generales de innovación científico-técnica con la vida cotidiana de los sectores populares, valorizando las guerrillas de comunicación, en las que las multitudes ponen en juego tácticas de resistencia y subversión. En otras palabras, en todo proceso de apropiación hay un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia que va más allá de las formas objetivas y manifiestas de acción colectiva y que, por descontado, trascienden la noción de neutralidad y naturalizada de la tecnología como agente de progreso.

Toda forma de ciudadanía se manifiesta en tres planos de la vida pública: la política, la economía y la cultura. El *capital informacional*, en palabras de Cees Hamelink, es la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios avanzados de información, pero también la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes y la capacidad intelectual para filtrar y evaluar contenidos, así como la motivación activa para buscar información y aplicarla a las situaciones sociales, considerando tanto la dimensión económica, como desde luego las circunstancias políticas y culturales.

La adquisición de estas competencias y del capital socialmente necesario presupone en este sentido:

a. La dotación de equipamiento y el acceso a las redes electrónicas (infraestructura computacional instalada, conectividad a Internet y conexión de red interna).

b. La utilización de la tecnología y de los instrumentos y servicios disponibles en el mercado con criterio.

c. La apropiación tecnológica e informativa. Disposición organizativa para integrar recursos y usos, recursos humanos, formación y desarrollo de destrezas, para procesar información al igual que motivaciones para buscar información y utilizarla en situaciones concretas.

d. El funcionamiento en red de los flujos informativos y las dinámicas organizativas, tanto internas como externas.

e. El diseño de políticas y estrategias de comunicación con capacidad para generar y difundir información propia, facilitar la presencia pública, e identificar democráticamente las políticas de medios, y las prioridades socialmente necesarias.

Ahora, la cuestión que se nos plantea desde una visión socioanalítica es cómo generar y producir capital informacional: cómo definir políticas públicas en materia de inversión en lo social y cultural, que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno a través de las nuevas tecnologías por medio de sistemas dialógicos de comunicación en la apuesta por una democracia radical y pluralista, cuando la definición de *la cultura como recurso* viene condicionada por las políticas internacionales de desarrollo en la gestión, almacenamiento, distribución y organización del acceso a los bienes simbólicos, sujeta como está la galaxia Internet a las condiciones de circulación y valorización transnacionales del capitalismo. Los procesos de explotación del campo cultural tienden, de hecho, a limitar las lógicas *rizomáticas* y multipolares de *empoderamiento* comunitario constituyendo "archipiélagos" y unidades de valorización para una más eficaz especialización productiva en la adaptación local de los territorios que explota la diversidad cultural de sus recursos en función de las necesidades del proceso globalizador.

Parece preciso por tanto comenzar a pensar reflexivamente la participación ciudadana cuestionando las mediaciones y distancias que gobiernan el desarrollo de la Sociedad de la Información para transformar las prácticas culturales a partir de nuevos marcos cognitivos y un nuevo imaginario político.

En otras palabras, el marco de la cultura de la copia y de la coproducción y autogestión informativa exige formas innovadoras de participación y gobierno que favorezcan la diversidad y calidad de la intervención ciudadana en el marco de un nuevo círculo virtuoso de mejora y desarrollo social. Pero para ello es preciso reformular los principios de filosofía política que rigen la democracia representativa para facilitar el concurso activo de la ciudadanía en el gobierno de lo público, regulando la participación a través de las tecnologías informativas y el ciberespacio como lugar común. Debemos, en fin, comenzar a pensar sin Estado, o más allá de la nación y los límites del modelo moderno de mediación.

A modo de hipótesis, podríamos por tanto concluir que las formas de trabajo cooperativo en las redes telemáticas y la propia naturaleza del Capitalismo Cognitivo hacen necesario reformular radicalmente los preceptos de la democracia representativa, descentralizando los sistemas de información y decisión pública más allá de los modelos de extensión y organización basados en la racionalidad eficiente típicos del paradigma modernizador y de la topología cartesiana del Estado-nación. En la medida que la ciberdemocracia proyecta un nuevo escenario o espacio público, nuevos métodos y posibilidades democráticas para la participación activa de la ciudadanía, y una nueva concepción del espacio y de la mediación con el concurso activo de la población, las políticas públicas deben tratar de responder con inteligencia a los retos que plantean cuatro desplazamientos fundamentales en nuestro tiempo:

- Del Estado-nación a la comunidad virtual.

- Del territorio local al ciberespacio como espacio público cosmopolita.

- De la noción decimonónica de ciudadanía a la idea emergente del sujeto-cyborg.

- De la comunidad al mercado global.

Todos estos desplazamientos apuntan retos estratégicos en materia de gobierno electrónico y participación ciudadana en los que debemos procurar definir, por todos los medios posibles, *nuevos agenciamientos* colectivos:

- De la política formal a la participación cívica.

- De la regulación para el control a la regulación para la promoción de la ciudadanía activa.

- De la administración y la racionalidad burocrática a la noción de servicio público entramado en los mundos de vida.

- De la burocracia y la idea de responsabilidad individual a la defensa de los derechos y las responsabilidades colectivas compartidas.

- Del gobierno de la mayoría al acceso de las minorías.

- De un enfoque vertical a un enfoque horizontal de la administración local.

- Y de una noción funcional de la producción y la cultura a una nueva ética pública solidaria.

Si queremos garantizar la democratización y participación social productiva de los actores sociales con las nuevas máquinas de información es preciso observar atentamente estos elementos diferenciales, mapeando las redes, relaciones y formas particulares de articulación para una intervención social comunitaria liberadora. Lograr la conectividad social, articular tejido y masa crítica para el cambio, trenzando redes cívicas de autonomía y autoorganización popular que puedan realizar la democracia directa y efectiva sin intermediarios, con la transformación, lógicamente, de la cultura política, exige por ello definir nuevas políticas culturales que cultiven el germen de una nueva ética solidaria, guiada por la lógica del don y la vinculación cooperativa características de una ciudadanía responsable y socialmente activa. Y ello presupone la recuperación del momento privilegiado de la articulación política, de la lucha antagonista contrahegemónica, capaz de recuperar la palabra y la centralidad de la mediación en el espacio social a partir de los problemas de la vida cotidiana que están generando nuevas formas de enunciación. En este sentido, la ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental, sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el Derecho a la Comunicación y los derechos de ciudadanía en el mundo de las redes que nos tocan vivir, imaginar, hackear, y hasta impugnar, como espacio privilegiado de producción de lo común.

BIBLIOGRAFIA

ALFARO, Rosa María (2000). *Comunicación, ciudadanía, espacio local*, Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.

ALFARO, Rosa María (2006). *Innovaciones en comunicación y desarrollo. Otra brújula.* Lima: CALANDRIA.

ALONSO, Andoni e Iñaki ARZOZ (2002). *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo.* Madrid: Siruela.

ANDER-EGG, Ezequiel (1992). *Desarrollo y política cultural*. Buenos Aires: CICCUS.

ATTON, Chris (2002). *Alternative Media*. Londres: Sage.

BARBOSA, A. ; C. CASTRO y T. TOME (Orgs.) (2005). *Mídias digitais. Convergencia tecnologica e inclusao social.* Sao Paulo: Paulinas Ediciones.

BECERRA, Martín (1999): "El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto", en Anàlisi, número 23, Universidad Autónoma de Barcelona.

BIRARDI, Franco et al. (2006). *Telestreet. Máquina imaginative no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo.

BLANCO, I. y R. GOMÁ (Coords.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: ARIEL.

BLUMLER, Jay and S. COLEMAN (2001). *Realizing Democracy Online. A Civic Commons in Cyberspace*, IPPR/Citizens Online Research Publications, número 2, March (www.ippr.org.uk).

BOHMAN, J. (1996). *Deliberation: Pluralism, complexity and democracy*. Cambridge: MIT.

BUCY, Eric (Ed.) (2002). *Living in the information age. A new media reader*. Belmont: Wadsworth Thompson Learning.

BURGELMAN, Jean-Claude (2003). "A New Paradigm for eGovernment", IPTS Report, Issue October, 2003 (www.jrc.es/home).

CARDOSO, Gustavo (2006). *The media in the Network Society. Browsing, news, Filters, and Citizenship*, Lisboa: ISCTE.

CASACUBERTA, David (2003). *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.

CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.

CENTENO, C. ; R. VAN BAVEL; Jean-Claude BURGELMAN (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key clallenges*, Sevilla: IPTS/European Commission.

CIBERGOLEM (2005). *La quinta columna digital. Anfiteatro comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.

CIMADEVILLA, Gustavo (2004). *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sostenible*. Buenos Aires: Prometeo.

DABAS, Elina y Denise NAJMANOVICH (Comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: PAidós.

DANET, Brenda (2001). *Cyberpl@y: Communicating online*. Oxford: Berg.

DE KERCKHOVE, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

DE MORAES, Denis (2007). "Comunicaçao alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas" en Revista EPTIC on line, Vol. IX, número 2, mayo-agosto (www.eptic.com.br).

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2003). *Democracia y participación.* Barcelona: El Viejo Topo.

DOWNING, John D.H. (2001). *Radical Media.* Londres: Sage.

EUROPEAN COMMISSION (2003). *Communication. The Role of eGovernment fo Europe´s Future.* COM (2003) 567 of 26 Sep. 2003.

EUROPEAN INSITUTE OF PUBLIC ADMINISTRATION (2003). *eGovernment in Europe: The State of Affaire*. EIPA (www.eipa.nl).

EVANS, Peter (1996). *Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools*, NJ: World Bank.

FINQUIELEVICH, Susana (Coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.

FINQUIELIEVICH, Susana (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet.* Buenos Aires: La Crujía.

FRISSEN, V. (2003). "ICTs, civil society and local/global trends in civil participation", Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society. Sevilla: IPTS.

GRAMBERGER, Marc (2001). *Citizens as Partners. Handbook on Information, Consultation and Public Participation in Policy Making*. París: OCDE.

GUATTARI, Félix (2004): *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños.

GURNSTEIN, M. (Ed.) (2000): *Community Informatics: Enabling Communities with ICTs*, Canada: IPG.

HAMELINK, Cees (2000). *The Ethics of Cyberspace*, London: Sage.

HALLECK, DeeDee (2002). *Hand-Hold Visions. The imposible posibilitéis of community media*. New York: Fordham University Press.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2011). *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid: Akal.

HEILESEN, Simon y SIGGAARD JENSEN, Sisse (2007): *Designing for Networked Communications: Strategies and Development,* Londres: IDEA GROUP PUBLISHING.

HEMER, O. y Thomas TUFTE (Eds.) (2005). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development.* Göteborg: NORDICOM.

HUYSMAN, Marleen y Volker WULF (Eds.) (2004). *Social Capital and Information Technology*, Massachussets: MIT.

IBARRA, P. ; MARTÍ, S. y GOMÁ R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.

JANKOWSKI, Nicholas (2002). *Community Media in the Information Age. Perspectives and Prospects*. NJ: Hampton Press.

JONES, Steve (Ed.) (1998). *Cybersociety 2.0. Revisiting computer-mediated community and technology.* Thousand Oaks: Sage.

KATZ, James E. and Mark AAKHUS (Eds.) (2002). *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

LÉVY, Pierre (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.

LÓPEZ, Sara; ROIG, Gustavo; SÁDABA, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización.* Bilbao: HEGOA.

LOVINK, G. (2004). *Fibra oscura. Rastreando la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos.

MARÍ SÁEZ, Víctor y Francisco SIERRA (2007): "Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. El papel de las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información" en Revista TELOS, Octubre-Diciembre.

McCANN, Gerard y S. McCLOSKEY (Eds.) (2002). *From the Local to the Global. Key Concepts in Development Issues.* Londres: Pluto Press.

NAVARRO, Vicenç (2003). « Crítica del concepto de Capital Social », en Sistema. Revista de Ciencias Sociales, número 172, pp.27-36.

NEGRI, Toni y Michael HARDT (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.

PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique (2003). *¿ Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?.* Barcelona: Gedisa.

PUTNAM, R. (Ed.). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores.

RHEINGOLD, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir.* Buenos Aires. Lumen/Humanitas.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social.* Madrid: Libros La Catarata.

SERVAES, Jan y Nico CARPENTIER (Eds.) (2006). *Towards a Sustainable Information Society.* UK: ECCR.

SERVAES, Jan (1989). *One world, Multiple Cultures. A New Paradigm on Communication for Development*. Leuven: ACCO.

SIERRA, Francisco (2006a). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

SIERRA, Francisco (2006b). "Final Report: New Information Technologies, participation and active citizenship", URBACT NETWORK CITIZ@MOVE, Urbact Secretariat, European Commission.

SIERRA, Francisco (2006c). "Nouvelles technologies, participation citoyenne et développement local. Une perspective critique du changement social », Actes du Colloque International Démocratie Participative en Europe, Laboratoire dé Études et de Recherches Appliquées en Sciences Sociales, IUT, Université de Toulouse.

SIERRA, Francisco (2006d). *Comunicación y desarrollo social. Fundamentos teóricos y prácticos*. Madrid: UNED.

SIERRA, Francisco (Dir.) (2011). Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital. Memoria de Investigación, Informe Plan Nacional I+D, Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS (Referencia: CSO2008-02206). Disponible en www.observatoriociudadaniadigital.org.

VV.AA. (2003). *La sociedad de la información en el siglo XXI: Un requisito para el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

VV.AA. (2004). *Community Informatics Research Network. Sustainability and Community Technology: What does this mean for Community Informatics ?.* Canadá: CIRN.

VAN BAVEL, René et al. (2003) : « ICTs and social capital in the Knowledge Society", Technical Report Series, EUR 21064, Seville: IPTS.

VAN BAVEL, René; Yves PUNIE; Ilkka TUAMI (2004): "Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC", IPTS, número 85, Sevilla (www.jrc.es/home/report).

VIRNO, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

VIZER, Eduardo (2003). *La trama invisible de la vida social*. Buenos Aires: La Crujía.

YÚDICE, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.